

Prólogo

Pablo Augusto Bonavena¹

Conocí los trabajos de Miguel Angel Beltrán Villegas antes de entablar una labor compartida en el Instituto Gino Germani dependiente de la Facultad Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Con anterioridad a la tarea común consideré que sus escritos demostraban que estaba ante un riguroso investigador de la realidad colombiana y latinoamericana. Como esta opinión era compartida por los miembros del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social fue invitado con total consenso a formar parte del Comité Académico de “Cuadernos de Marte. Revista Latinoamericana de Sociología de la Guerra”. Quienes integramos esa iniciativa editorial estimamos que su presencia prestigiaba la publicación y favorecía el enriquecimiento de la propuesta. Asimismo, pensamos que su función como evaluador de los artículos que recibe habitualmente nuestra revista sería una buena contribución para jerarquizar el campo de estudios que nos propusimos estimular. Cuando nos enteramos de su arbitraria detención en México durante mayo de 2009, y el traslado irregular posterior a Colombia, más las descabelladas imputaciones que recibía, por unanimidad lo declaramos “Director Honorario” de Cuadernos de Marte como una manera de reivindicar su trayectoria e integridad humana.

Luego de recuperar su libertad, una vez llegado al mencionado instituto para culminar su investigación posdoctoral, cumpliendo con un obligado exilio a raíz de la inaudita persecución que padecía, fue reafirmada esa buena impresión académica y profesional. Pero el trato cotidiano también me permitió comprobar, junto a mis colegas, que estábamos frente a una persona de una gran calidez, dispuesta a cooperar en la construcción colectiva de saberes con un criterio crítico, abierto, pluralista y democrático.

Por eso la nueva persecución que sufrió en su vuelta a Colombia a manos del Procurador General de la Nación, Alejandro Ordoñez, desató una oleada de perplejidad e indignación que se reflejó en la firma masiva de un petitorio de gran parte de la comunidad académica argentina que fue oportunamente enviada a ese funcionario, en defensa de Miguel Angel, en resguardo de la autonomía universitaria y para demandar el derecho al libre ejercicio del pensamiento crítico. También se hicieron actos públicos organizados por los claustros con el mismo fin. Una de esas actividades en tal sentido fue la “Jornada Internacional en Defensa del Pensamiento Crítico. México, Argentina, Bolivia, Colombia”, efectuada el 4 de noviembre de 2009 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, donde varios participantes exhibieron remeras estampadas con el rostro de Miguel Angel y

¹ Investigador de Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Profesor de las asignaturas Conflicto Social y Sociología de la Guerra en la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor del Seminario Temático “Lucha armada y violencia política en la Argentina de los ’70”, del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Director de la “Revista Cuadernos de Marte. Revista Latinoamericana de Sociología de la Guerra” del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

una inscripción reclamando el cese de su persecución. Lamentablemente las malas noticias siguieron llegando y los atropellos parecen no tener freno.

Sin embargo, todas las circunstancias vejatorias vividas por Miguel Angel no impidieron que pueda continuar sistemáticamente un programa de investigación en las peores condiciones, que logra traspasar los muros de las cárceles para fortalecer los ideales de libertad y dotar de conocimiento original a especialistas de las ciencias humanas y ciudadanos en general.

En las páginas que siguen a este breve prólogo, el autor completa un trabajo muy encomiable desde distintos puntos de vista. Este nuevo libro conforma una trilogía admirable junto a dos escritos anteriores: *Crónicas del “otro cambuche”* y *La vorágine del conflicto colombiano: una mirada desde las cárceles*.

Considerando las tres publicaciones como un conjunto podemos observar una evolución sostenida hacia un estadio avanzado de elaboración teórica y metodológica del espinoso problema que aborda, la cual se transformará prontamente en una referencia académica obligada.

Todos los científicos que se ocupan de investigar el mundo social saben que enfrentan un gran desafío en el proceso de análisis y explicación de los hechos sociales, que tan bien sintetiza Norbert Elías en la introducción de uno de sus fascinantes libros: la sociedad que abordan con su arsenal teórico, metodológico y técnico está integrada por individuos y, entre ellos, el propio investigador.² Ese reto de ser “juez y parte” no es fácil de resolver y muchas veces quienes nos dedicamos a estos menesteres trastabillamos entre el egocentrismo y una dudosa pulcritud y objetividad.

La postura de Miguel Angel frente a esta encrucijada tal vez sea uno de los puntos más altos de su trabajo. Logra emanciparse del obvio sufrimiento, que no sólo lo afecta de manera individual sino que incluye amenazas a su grupo familiar, para entablar una interesante distancia de la propia subjetividad y círculo íntimo que le permite localizarse en un nivel de observación dotado de severidad científica, sin renunciar a la opinión crítica y, mucho menos, a las querellas. Por el contrario, en su método expositivo no esconde sus valoraciones, incluso políticas, pero éstas no empañan la construcción de observables y las posibilidades analíticas que generan sino que, por el contrario, las enriquecen. Logra librarse con buen tino, insisto, de la inmediatez de las circunstancias que le tocan vivir.

Desde ese prisma equilibrado, además, enlaza con habilidad su biografía y la trayectoria de vida de actores involucrados de manera directa en las luchas violentas en Colombia con niveles de análisis impersonales, históricos y macro-sociales, haciendo gala de una

² Elías, Norbert, (2012); *Sociología Fundamental*. Barcelona: Editorial Gedisa; página 13.

importante “imaginación sociológica”, aquella que postulaba el afamado Wright Mills.³ Esta evaluación se fortalece, aún más, si reflexionamos sobre los tres libros de Miguel Angel citados como una obra única. En efecto, exhibe una interesante capacidad para enlazar biografías con la historia, y articular un vínculo coherente entre ambos espacios, sin caer en ligeras condenas morales tan amigas del poder social y estatal, como enemigas de la ponderación científica de los procesos sociales complejos.

Resulta importante para el lector, asimismo, detenerse con minuciosidad en el “estado del arte” que construye acerca de los debates en torno a la lucha armada, promoviendo una muy completa discusión sobre las corrientes de opinión hegemónicas en el mundo académico y la política colombiana, reseñando una gran cantidad de investigaciones, informes, bibliografía, documentos y fuentes periodísticas.

El cuestionamiento a las “tesis canónicas” sobre la guerrilla, el enfrentamiento a la estigmatización de las organizaciones insurgentes y el escrutinio de los “relatos oficiales” son encarados por el profesor Beltrán con la virtud de despejar el obstáculo principal para estudiar la violencia política en su país: la utilización de esquemas conceptuales abstractos o el uso de explicaciones desarticuladas de los procesos de investigación empírica.⁴ Miguel Angel, incluso, va más allá al encarar con la fuerza de los datos otro factor que eclipsa la visualización cabal del combate social colombiano: el mero relato propagandístico que emana de las fuerzas contrainsurgentes y sus aliados. En sus consideraciones sobre la “neutralidad valorativa” el autor nos advierte sobre la necesidad de no confundir la ciencia social con meras elucubraciones o maniobras ideológicas. Además, nos propone abrir nuevos horizontes analíticos para abordar el tema de la lucha armada popular, desembarazándose del “teleologismo histórico” tan frecuente en los paradigmas oficiales, que la condenan desde el vamos al fracaso.

La revelación de las “voces silenciadas” a través de las entrevistas realizadas a varios protagonistas de la acción guerrillera hace presente elementos valiosos y vivencias para la comprensión del conflicto, ángulo desde donde plantea un interesante debate sobre teoría sociológica, referido a la tensión entre los supuestos de la “elección racional”, como los esgrimidos por Mancur Olsson, y los nuevos estudios sobre las emociones que propone articular con otros cuerpos teóricos. De este modo Miguel Angel discute, por ejemplo, algunos reduccionismo explicativos y prejuicios para esclarecer el tema del reclutamiento de combatientes, incluso de los menores de 15 años, que en el caso de las FARC/EP perdura, con subas y bajas, durante muchos años. La reiteración de un fenómeno, que se replica durante varias décadas, obviamente lo constituye como un objeto sociológico

³ Véase especialmente de Mills, Wright (1987); *La imaginación sociológica*; Méjico: Fondo de Cultura Económica; capítulo I “La promesa”.

⁴ El diagnóstico corresponde a Guzmán, Alvaro B. (1990); *Sociología y violencia*. Universidad del Valle; Facultad de Ciencias Sociales y Económicas. Departamento de Ciencias Sociales; Cali, Colombia; página 41. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/cidse/doc7.pdf>.

primordial, premisa que aborda esgrimiendo agudas preguntas con el fin de lograr explicar la perdurabilidad de una identidad que, en base a su longevidad, se supone con alta cohesión política y fuerza moral en el sentido que le asignó Karl von Clausewitz.⁵ Posibilita transitar el camino para comprender la “construcción” de los militantes armados que enfrentan la injusticia estructural instalada desde hace décadas en Colombia.

Al avanzar en la lectura también quedará al descubierto que el autor nos va presentando un método para examinar la lucha armada que, por su densidad teórica, basada en la combinación de marcos interpretativos, trasciende las fronteras de Colombia para fortalecer el análisis de las acciones insurgentes en general. Igualmente aporta al estudio del llamado “terrorismo”, pero con la perspectiva de poner en cuestión el contenido asignado al término según los postulados que irradian de las usinas de inteligencia de los Estados Unidos de Norteamérica y, especialmente, contribuye a desentrañar aspectos centrales de las nuevas formas de la guerra. En este punto, Miguel Angel cuestiona el sentido que le otorga Mary Kaldor a la noción de “nuevas guerras”, en consonancia con el abordaje riguroso del tema propio de un especialista, sin el tinte reduccionista y la estigmatización a la que recurre la politóloga de la London School of Economics.⁶

Resumiendo, el autor combina un sólido respaldo fáctico que conjuga dimensiones estructurales y subjetivas, localiza históricamente al lector con una cronología política de los hechos protagonizados por las FARC, reconstruye su origen y trayectoria, dialoga con balances críticos sobre la actividad guerrillera, polemiza y confronta con varias perspectivas teóricas y políticas, realiza una detallada presentación de fuentes, incursiona en núcleos nodales de la teoría social logrando heurísticas convergencias, desnuda falsos dilemas, expone prácticas y recuerdos de integrantes de las FARC, abriendo la puerta para hacer observables otras experiencias de lucha que, según su decir, “piden la palabra”.

En definitiva, el libro nos entrega una labor intelectual que está en armonía con una proposición muy conocida entre los expertos que estudian los conflictos armados: “si quieres la paz, conoce la guerra”.⁷ Sin duda, entonces, Miguel Angel al estudiar la violencia política en su país nos ofrece un indispensable trabajo para promover la paz, pero advirtiéndolo con sensatez que la misma sólo es pensable en un marco de justicia social, libertad y democracia plena. Sus argumentos tienen una contundencia difícil de falsear y son indispensables en un momento en que se desarrollan tratativas en la Habana para un entendimiento, que aún parece lejano, entre las FARC y el gobierno de Colombia.

Me queda recomendar al lector que no pierda ningún detalle de la obra, que la nutra con los anteriores trabajos del mismo autor y, en mi humilde opinión, no solo se encontrará con un estimulante trabajo de investigación, sino que además conocerá una emocionante apuesta a

⁵ Clausewitz, Karl von; *De la guerra*. Buenos Aires: Solar, 1983.

⁶ Kaldor, Mary; *Las nuevas guerras*. Barcelona: Tusquets, 2001.

⁷ Bouthoul, Gastón; *Ganar la paz. Evitar la guerra*. Barcelona: Plaza & Janés, 1970, página 377.

la libertad de criterio y pensamiento, a pesar de los costos que entraña la defensa férrea de convicciones y principios frente al terrorismo de Estado.